

LA VISIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PENSAMIENTO DE ALBERTO ADRIANI COMO PROPUESTA PARA ALCANZAR EL DESARROLLO NACIONAL

THE ECONOMIC AND SOCIAL VIEW OF ALBERTO ADRIANI'S THOUGHT AS A PROPOSAL FOR ACHIEVING NATIONAL DEVELOPMENT

Guzmán Toro, Fernando José*
Universidad del Zulia
Venezuela

Resumen

Alberto Adriani (1898-1936) fue un economista, escritor y político venezolano, partidario de reformas educativas, económicas, sociales, que permitiesen una diversificación de la economía venezolana, superar la dependencia petrolera y enfatizará en la necesidad de estimular la agricultura y la industrialización en Venezuela. La obra de Alberto Adriani tendría un impacto significativo y visionario en la economía venezolana en la primera mitad del siglo XX y su principal contribución fue la defensa de la agricultura y la producción nacional como unos de los pilares fundamentales para la prosperidad del país.

Palabras clave: Adriani, economista, escritor, reformas, industrialización, prosperidad.

Abstract

Alberto Adriani (1898-1936) was a Venezuelan economist, writer, and politician. He advocated educational, economic and social reforms that would allow for the diversification of the Venezuelan economy and overcome oil dependence. He emphasized in the need to stimulate agriculture and industrialization in Venezuela. Alberto Adriani's work would have a significant and visionary impact on the Venezuelan economy in the first half of the 20th century, and his main contribution was the defense of agriculture and national production as fundamental pillars of the country's prosperity.

Keywords: Adriani, economist, writer, reforms, industrialization, prosperity.

*Licenciado en Filosofía y Magíster en Filosofía. Licenciado en Letras y Magíster en Letras. Médico cirujano. Profesor Titular de la Facultad de Medicina jubilado de la Universidad del Zulia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8421-9610> / Correo: ferguztoro1@gmail.com

Finalizado: Maracaibo, Febrero-2024 / **Revisado:** Marzo-2024 / **Aceptado:** Junio-2024

La obra intelectual de Alberto Adriani se encuentra dispersa en diarios, revistas de la época y era partidario de una cultura que permitiera el desarrollo económico latinoamericano. Alberto Adriani se interesaría por filósofos como Schopenhauer, Nietzsche y a pesar de su profundo interés y conocimientos sobre filosofía y economía; su motivación trascendería teorías abstractas que conocía, para enfocarse en la posibilidad del desarrollo y progreso de Venezuela, que se encontraba en una situación de atraso económico, social y tecnológico.

La formación adquirida por Alberto Adriani en Ginebra influenciada por las discusiones que surgieron en la Sociedad de Naciones en economía y finanzas, le permitiría tener una visión de futuro y progreso acerca de la nueva sociedad por venir. Adriani fue un visionario en una Venezuela que se encontraba subsumida en la marginalidad y el atraso con la excepción de una élite que incluía a intelectuales y filósofos, cuyas alternativas oscilaban entre dos extremos: formar parte de la administración de Juan Vicente Gómez o sufrir la persecución y el exilio.

En su proyecto de país, desempeñará un papel muy importante la educación, debido a que considerará fundamental la formación del recurso humano; el país sería el resultado de la preparación de sus ciudadanos, que permitiría un país bien organizado y administrado que sería la fase o etapa inicial del progreso.

Alberto Adriani cuestiona la influencia de una filosofía caracterizada por el énfasis en el método experimental transformado en un dogma, que se distrae en particularidades, sin establecer distinciones o diferencias según su importancia e influencia; era necesario un cambio de esa perspectiva y visión filosófica, mecanicista y rígida, que debería orientarse a una visión trascendental de la vida.

Los países y pueblos de la América oscilarían en una dualidad cuyos efectos todavía están presentes en nuestros días y que dificultaría ideales de ciudadanía bien

sustentada, que eran resultado de una herencia histórica social producto según Adriani, del individualismo de la España conquistadora, colonizadora y de la ruptura que significó las ideas de la enciclopedia, que enfatizaba en la necesidad de una reforma político social, que permitiese superar esa especie de Edad Media latinoamericana que transformaría a los antiguos señores feudales en caciques o caudillos.

Uno de los factores más importantes desde la visión de Alberto Adriani para lograr esa transformación histórica nacional era la educación, considerada como un factor modelador del futuro. “La educación es para los sociólogos modernos, el factor capital de las transformaciones históricas” (Adriani, 1998, p. 27).

En un período de la historia caracterizado por el auge del progreso, era necesario enfatizar en una educación técnica e industrial que formaría parte de una instrucción con un carácter utilitarista y para lograr la consolidación de ese proyecto educativo, se requería la transformación y evolución de un Estado gendarme a un Estado moderno. “Bajo su acción y dentro de su función estaría la dirección e inspección de los cuadros de la vida futura” (Adriani, 1998, p. 28).

Se requería desde su visión, una sabiduría práctica y un conocimiento orientado a la solución de problemas, que trascendería intelectualismos fundamentados en una aparente erudición que confunde en lugar de orientar.

El pensamiento antipositivista de Alberto Adriani

El positivismo como enfatiza Ángel Capelleti (1992) tendría su origen en Francia y su fundador fue Augusto Comte, influenciado por las ideas de Turgot y Saint Simon; Comte planteaba la evolución del espíritu humano en tres etapas: teológica o imaginativa, metafísica o racional abstracto y el positivo o científico.

En el primer estado el ser humano se imagina que los hechos presentes en el universo son producidos por seres sobrenaturales, en el segundo estado por entidades abstractas y en la tercera etapa, reconoce que no puede llegar a verdades absolutas e indaga a través de la experiencia y la razón para tratar de establecer y conocer las leyes que rigen los fenómenos (Capelleti, 2002, p. 13).

El positivismo transformado en la religión del siglo XIX consideraba que todo cuanto existe es aprehensible y lo que no puede reducirse a propiedades físicas o químicas, debería ser excluido del campo del saber; Alberto Adriani en el ensayo “El idealismo actual y nosotros” fechado el 17 de enero de 1924 considerará que el positivismo estaba muerto y extinto (Adriani, 1998).

Adriani cuestionará al positivismo como movimiento que trató de limitar y restringir todos los aspectos de la dinámica del universo a leyes inflexibles y manifiesta su satisfacción por su decadencia como doctrina filosófica, que permitió justificar como dogmas científicos a teorías políticas que condenarán a muchos pueblos al atraso.

La ciencia se transforma en la doctrina positivista en ideología, cuyo interés principal era el sometimiento y la explotación; sus planteamientos acerca de los efectos del clima y otros factores geográficos en los países tropicales eran razones válidas para cuestionar planteamientos como los de Spencer, quien consideraba que los seres humanos eran moldeados por el medio.

El antipositivismo representará una reacción contra la mentalidad propia del positivismo e incluye corrientes como el vitalismo, el neokantismo, el neohegelianismo, el evolucionismo espiritualista del filósofo francés Henry Bergson y existiría para Antonio Tinoco (2010) una reacción antipositivista que estaría representada en América Latina por José Enrique Rodó, los modernistas, el Ateneo de la Juventud por intelectuales como los mexicanos Alfonso Reyes y Antonio Caso, los

dominicanos Pedro Henríquez Ureña y Max Henríquez Ureña, los argentinos Alejandro Korn, Francisco Romero, el uruguayo Carlos Vaz Ferrereira y Alberto Adriani, quien es uno de los intelectuales venezolanos que mejor representa el tránsito entre el positivismo y el antipositivismo.

Adriani como enfatizará Mariano Picón Salas (2007) intuiría la necesidad de un pensamiento que permitiese esclarecer la oscura y turbulenta realidad venezolana caracterizada por una ausencia de los estudios técnicos; abandono, improvisación y desarraigo del medio.

Economía y desarrollo en el pensamiento de Alberto Adriani.

La visión económica de Alberto Adriani albergaba dudas de una manera similar a Arturo Uslar Pietri acerca de la prosperidad asociada al desarrollo de la explotación petrolera, administradas por compañías transnacionales y consideraba a las actividades agrícolas de una importancia trascendental para el logro de la prosperidad y el desarrollo nacional.

Un período de cien años aproximadamente trascurrieron desde la publicación de sus principales artículos relacionados con el futuro, la economía y el desarrollo en Venezuela; sin embargo, experimentaba desconfianza acerca de los posibles efectos deletéreos que tendría sobre la sociedad venezolana una riqueza fácil y mal administrada como consecuencia del incremento de los ingresos producto de la explotación petrolera, con un aumento de la burocracia, el descuido del agro, de la pequeña y mediana industria e intuía el peligro que representaba la dependencia del capital extranjero, que sometería a los países latinoamericanos a inversiones en obras suntuosas y aventuras militares no planificadas.

Un gran número de países latinoamericanos experimentaron serias dificultades económicas, con deudas externas que consumieron una gran parte de sus presupuestos y en la situación particular de Venezuela, el mayor endeudamiento ocurrió

asociado al incremento de los ingresos productos de la explotación petrolera.

Adriani (1998) era partidario de una participación prudente del estado en la actividad económica con el objetivo de asegurar el bien colectivo y era fundamental un desarrollo económico que beneficiase a todos los sectores de la sociedad, debido a que uno de los objetivos de la política económica era resguardar los intereses colectivos y enfatizaría en la posibilidad de un liberalismo ético, que permitiese satisfacer las necesidades y las aspiraciones sociales.

Arnoldo José Gabaldón (2017) enfatizará en la importancia de una sustentabilidad del desarrollo que permitiese satisfacer las demandas de la sociedad y la concesión de un desarrollo sustentable que implicaría un compromiso económico, social, ecológico, político y ético de largo plazo con las generaciones venideras; la sustentabilidad económica se correspondería con un proceso caracterizado porque el crecimiento de la riqueza de una sociedad se realiza de una manera, que su acervo de capital financiero y capital humano evoluciona en el tiempo.

El desarrollo para Alberto Adriani debería estar orientado a la consolidación de una economía próspera cimentada en la actividad económica e incluiría a la agricultura y a la industria; sin embargo, Adriani enfatizará en el carácter devastador de la industria petrolera, de la mayoría de las actividades extractivas mineras y destaca que los recursos provenientes de la actividad petrolera, deberían ser destinados a la inversión en otras actividades productivas como la agricultura, que permitiría lograr alcanzar la diversidad económica en el país.

Entre las limitaciones para el desarrollo económico, Alberto Adriani destacará la ausencia de una mano de obra calificada y de acceso a los mercados nacionales e internacionales, que permitan el desarrollo y el progreso económico.

Alberto Adriani enfatizará en la importancia de la agricultura, pero no de una manera estática sino dinámica en el tiempo, que permitiese el progreso, el desarrollo y resolver los problemas capitales de la vida económica; sin embargo, se requería un estudio y análisis de los diversos aspectos de la actividad económica nacional, para lograr alcanzar la diversificación y la industrialización de la agricultura (Gabaldón, 2017, p.15).

Alberto Adriani en el ensayo titulado “La nueva Alemania y Walter Rathenau”, quien fue canciller alemán, concuerda con sus planteamientos de reformas que permitiría la sustitución de la economía autárquica del capitalismo por una economía orgánica influenciada por un ideal de solidaridad; es partidario de un sistema económico que supere y trascienda las debilidades del liberalismo económico y las inconsistencias económicas de los sistemas socialistas y en su enfoque enfatizará en el desarrollo de los factores económicos, fundamentado en un uso racional de los recursos naturales y una atención de la población más vulnerable, con el objetivo de superar el atraso social y cultural (Sandía, 2017, p.37).

La muerte de Juan Vicente Gómez representaría el inicio de una nueva época para Venezuela y Eleazar López Contreras convocaría a las mentes más lúcidas del postgomecismo para que lo acompañasen en la solución de los problemas del país y en el denominado programa de febrero, se establecería un conjunto de acciones imprescindibles para la reconstrucción nacional que incluiría una Constitución como condición de libertad, el respeto a las garantías ciudadanas y una reorganización de la administración de justicia, la legislación laboral, la creación del Instituto de Higiene, un sistema nacional de carreteras, un proyecto de educación nacional, la reorganización del Ministerio de Agricultura y Cría, una política fiscal y la reforma del sistema tributario (Segnini, 1990, p. 112).

La iniciativa de Eleazar López Contreras motivará la participación de Alberto Adriani, Manuel Egaña, Enrique Tejera, José Rafael Pocater, José Fabbiani Ruiz, Rómulo Gallegos, Enrique Planchart, Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri. Alberto Adriani será designado Ministro de Agricultura y Cría y en el corto período de tiempo que permaneció en el despacho ministerial, dispuso la reorganización del Banco Agrícola y Pecuario, la centralización del crédito agrícola y al ser transferido a la cartera de Hacienda el 29 de abril de 1936, creará la Comisión de Estudios de Legislación Fiscal (Segnini, 1990, p. 116).

Adriani escribe sus ensayos de economía en los momentos de una crítica situación política económica mundial y consideraba la necesidad de un cambio en la política de los Estados Unidos de América que restringía sus mercados a otros países; en esos vínculos entre política y economía, consideraba que la industrialización y el desarrollo determinan la aparición de un nuevo estado, caracterizado por el intervencionismo económico y social.

Alberto Adriani asume una postura similar a la de Arturo Uslar Pietri, quien consideraba que las consecuencias de las industrias extractivas eran la decadencia de la actividad agropecuaria y era necesario para Adriani, una política económica que resguardase los intereses colectivos con la participación del Estado sin un excesivo intervencionismo. “Se trata para nosotros de formular un programa que, en sus grandes líneas, nos señale la ruta durante un largo espacio de tiempo y nos asegure las ventajas de la continuidad del esfuerzo” (Adriani, 1998, p. 94).

Alberto Adriani es partidario de un proyecto de país que no esté sujeto a las circunstancias temporales de particularidades políticas como se evidencia en la historia contemporánea latinoamericana, que como enfatiza Octavio Paz (1994) en su obra “El laberinto de la soledad”, está sujeto a un repetitivo y eterno comienzo.

Es importante y fundamental para Adriani (1998), la conservación de los recursos naturales, el aprovechamiento del agua como recurso natural y la industrialización de la agricultura; un ejemplo para Alberto Adriani era Australia, considerada según su opinión como una de las más vigorosas democracias que surge del colonialismo anglosajón, con políticas de gobierno caracterizadas por programas a largo plazo que permitirían la evolución y el desarrollo en diferentes áreas de la economía.

Alberto Adriani (1998) considerará otro factor, todavía vigente en la época contemporánea vinculado con un complejo de inferioridad y sumisión, que mantendría un porcentaje importante de la población en un estado de pesadumbre y decepción; la solución que plantea Alberto Adriani es un nuevo sistema educativo que enfatizase en la necesidad de los avances de la ciencia y la tecnología, debido a que uno de los grandes inconvenientes para el desarrollo, es un sistema educativo inadecuado para las necesidades del país.

Adriani (1998) enfatiza en los vínculos entre economía y política al referirse a los nacionalismos y considera que existe un nacionalismo que Adriani denomina inculto, caracterizado por una tendencia a la hostilidad y un exacerbado patriotismo local que se transforma en un campo de batalla y conflictividad. “Si ese patriotismo logra dividir en vez de unir a la América, se llegará a impedir una colaboración que podría multiplicar las fuerzas de cada país y contra los intereses permanentes de esas colectividades americanas” (Adriani, 1998, p. 312).

Alberto Adriani (1998) cuestionará las limitaciones del nacionalismo en una conferencia dictada en el salón de lectura de San Cristóbal y destaca que es absurdo plantearse la autarquía como una alternativa viable, debido a que el desarrollo industrial de un país descansaría en una diversidad de factores fundamentales que incluyen la

disponibilidad de recursos naturales, formas de energía como el petróleo, el carbón, la energía hidráulica, disponibilidad de capital económico, una mano de obra calificada y mercados asequibles.

El nacionalismo en el ámbito económico podría resultar perjudicial a los verdaderos intereses de la comunidad y tendría como consecuencia, un retraso en el desarrollo económico, debido a que la actividad comercial es recíproca y dependería del intercambio de productos. “La autarquía económica, como posibilidad inmediata, sería una política ruinosa, qué iría contra los intereses nacionales” (Adriani, 1998, p.305).

Una de las razones para la autarquía como enfatiza Alberto Adriani (1998), era de naturaleza estratégica, debido a que una nación no podría ser militarmente fuerte si no era poseedora de una economía autónoma y el estado debería estar en la capacidad de atender con sus medios, el aprovisionamiento de productos agrícolas e industriales en situaciones de conflicto.

Adriani (1998) cita “La riqueza de las naciones” de Adam Smith, quien enfatizará en las ventajas de las relaciones económicas internacionales, debido a que permite el acceso a productos, cuya producción en el país es restringida o limitada

Surgen las siguientes preguntas: ¿Es posible producir todo lo que se consume? ¿Existe la posibilidad de una autarquía económica absoluta? y al referirse a la situación económica latinoamericana caracterizada por la oferta de una restringida gama de productos y una industria poco desarrollada, la autarquía representaría una transición a la barbarie (Adriani, 1998).

Uno de los grandes males latinoamericanos es el proteccionismo en el ámbito económico, que tiene como inconveniente el desplazamiento de la riqueza de un sector a otro de la sociedad y Adriani cuestionará el patriotismo económico, debido a que la economía debe

estar sustentada en las capacidades de un país para desarrollarse, con la potencialidad de competir en precio y calidad con los productos extranjeros. “En todo caso es el patriotismo de los industriales el que debe manifestarse en primer lugar fabricando artículos que honren al país que son en lo posible, de igual precio y de igual calidad a los extranjeros” (Adriani, 1998, p. 304).

La autarquía es inviable, debido a que una de las características de la actividad comercial es la reciprocidad y la economía de un país será más sólida, equilibrada, menos vulnerable, mientras más diferenciada sea su estructura; se requerirá desde la perspectiva de Adriani, una internacionalización de la vida económica, que dependería de la organización en el ámbito de la economía de cada país, que permitiría la riqueza y un mayor desarrollo. “Crear industrias antes de que existan los factores que puedan hacerlos posibles y asegurarle la propiedad es poner el carro delante de los caballos” (Adriani, 1998, p. 309) .

Alberto Adriani utiliza la palabra saneamiento para referirse a la necesidad de explotar convenientemente la tierra y se requeriría activar la tierra enferma, así como preparar las condiciones que permitan lograr su restablecimiento y curación, proceso lento, resultado de un trabajo continuo. “En el momento mismo en que se mejoran las condiciones sanitarias de la tierra, es necesario poblarla, explotarla convenientemente, dotarla de comunicaciones” (Adriani, 1998, p. 61).

Adriani (1998) enfatiza en la necesidad de la técnica científica y la industria mecánica en la agricultura y era partidario de una racionalización de la producción agrícola que permitiría transformar la agricultura en una industria próspera; se requeriría además un incremento en el rendimiento del trabajo agrícola y los grandes progresos surgirían como consecuencia de la aplicación de una técnica científica adecuada a la realidad del país que permitiría un mayor rendimiento de la unidad de trabajo.

Alberto Adriani (2022) atribuye en el ensayo “La crisis y nosotros”, como causas de los desajustes en la economía venezolana cuyos efectos todavía persisten en la época contemporánea a una disminución en la exportación de productos, una restringida inversión en la industria petrolera, una menor afluencia del capital extranjero y se requeriría un nuevo *homo economicus* latinoamericano que tradicionalmente estaba orientado al consumo, al sustento, el goce y no a la producción, que sería expresión de una economía estática (p.253),

El progreso económico requeriría de la acumulación de capital que debería provenir de una mayor productividad del trabajo nacional y para lograr consolidar ese objetivo, sería necesario adoptar las técnicas más eficientes y productivas en cada actividad económica (Adriani, 2022, p. 254).

Una de las maneras o formas esenciales para alcanzar el progreso económico es la educación, que eleva el nivel educativo de la población y adecúa a los pueblos latinoamericanos a las necesidades de la vida moderna, que permitiría su participación en el progreso y desarrollo del país.

Adriani enfatizaba en la necesidad de una reforma de la educación que permita adquirir una mayor cultura, preparación, un progreso económico, social, educativo; en el ensayo “La crisis, los cambios y nosotros” destacará la importancia de la ciencia y la tecnología en la actividad económica y productiva, que requeriría una racionalización de la actividad económica, la industria y la agricultura.

Alberto Adriani fue un defensor de la ciencia y la educación en la utilización de nuevas tecnologías productivas, eficientes y rentables; Luis Alfonso Sandía (2017) considera que Adriani era partidario de un enfoque económico que enfatizaba en un uso racional de los recursos naturales y la necesidad de un compromiso de equidad, justicia del Estado y una atención integral de la población

vulnerable con el objetivo de superar el atraso social y cultural, que permitiese alcanzar un bienestar y un desarrollo integral (Sandía, 2017, p.37).

Adriani enfatizará en la importancia de la educación, la capacitación, la preparación científica, intelectual, que permitiese un desarrollo económico y social que se equiparara a la de los pueblos progresistas y enfatiza en la urgente necesidad de superar el complejo de inferioridad latinoamericano con relación a los pueblos considerados como desarrollados (Sandía, 2017, p.39).

Era necesario para Alberto Adriani un cambio de mentalidad a través de la educación, que enfatizase en la enseñanza de la agricultura, que sería el resultado de una nueva concepción de la educación que permitiría perfeccionar capacidades y adquirir nuevas habilidades. “En medios rurales es evidente que la escuela debe tender a la promoción de agricultores y a estimular el amor por la tierra” (Adriani, 1998, p. 103).

Al referirse a la situación agrícola latinoamericana, considera que experimentaba dificultades considerables para competir con territorios de otros continentes, debido a las diferencias en la disposición de recursos financieros, financiamiento del estado, tecnología y consideraba la necesidad de la creación de unidades experimentales dependientes del estado.

Alberto Adriani (1998) considera la necesidad de un cambio de visión con relación a la agricultura, que consistiría en considerarla como una disciplina científica que requiere estudio, preparación, experimentación y sugiere una cooperación entre los diferentes países americanos, institutos de enseñanza, investigación y experimentación.

La solución para Alberto Adriani no era discursiva o una invocación a dioses protectores sino a una competencia afianzada en la ciencia, la técnica, la moral, la justicia social y un Estado solidario.

Adriani resalta en sus ensayos en la defensa del sector agrícola y en una desconfianza en la industria petrolera como fuente exclusiva de las rentas nacionales y era partidario del fomento al emprendimiento agrícola, que permitiese superar las condiciones precarias del sector agrícola nacional.

Adriani era partidario del desarrollo de las actividades productivas diferentes a la actividad petrolera que permitiese no sólo el desarrollo económico sino humano, que beneficiase de una manera equitativa a los sectores productivos (Sandía, 2017).

Al referirse a la situación agrícola venezolana y específicamente con relación al cultivo del café, enfatiza en la necesidad de métodos eficientes y tecnificados de producción y el éxito de la producción cafetalera se beneficiaría con las estaciones experimentales de café y la presencia de personal científico capacitado.

Alberto Adriani (1998) consideraba que no se puede confiar el futuro y el porvenir del país a esperanzas que muchas veces resultan burladas, que no se traducen en una mejoría de la situación socioeconómica y era necesario para Adriani prestar apoyo a cualquiera iniciativa que detenga la marcha hacia la ruina.

Alberto Adriani representará una figura fundamental en la historia económica y política venezolana, con una visión de progreso y compromiso con el desarrollo nacional, que enfatizaba en la intervención estatal como una herramienta en el fomento de la economía, en especial en el sector agrícola, que evidencia un profundo compromiso con la modernización del país.

Referencias bibliográficas:

- Adriani, Alberto. (1998). *Textos escogidos*. Caracas-Venezuela. Biblioteca Ayacucho.
- Gabaldón, Arnoldo. (2017). *Adriani precursor del desarrollo sustentable*. Cuadernos Adrianistas. Año 2(2), p.9-24.

Paz, Octavio. (1994). *El laberinto de la soledad*. México- México: Fondo de Cultura Económica.

Picón Salas, Mariano. (2007). *Suma de Venezuela*, Caracas-Venezuela. Editorial El perro y la rana.

Sandía Rondón, Luis Alfonso. (2017). *Venezuela y la economía sustentable desde la perspectiva de Alberto Adriani*. Cuadernos Adrianistas. Año 2(2), p.25-48.

Segnini Yolanda (1990). *Los caballeros del postgomecismo*. Caracas-Venezuela. Monte Ávila Editores.

Tinoco Guerra, Antonio. (2010). *Arturo Uslar Pietri y el antipositivismo en Venezuela*. Utopía y Praxis Latinoamericana. 15(4), p. 97-105.